



## *Apostolado del Oratorio* *Meditación de los dos Primeros Sábados*

### *2º Misterio Gozoso*

#### *Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel*



#### ***Introducción:***

Vamos a dar inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados de mes, que nos fue pedida por Nuestra Señora, cuando apareció en Fátima en 1917. Ella pedía que comulgásemos, recemos el rosario, y hagamos la meditación del misterio del Rosario, confesarnos en Reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que hicieran esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

### **Composición de lugar:**

Vamos a imaginarnos este camino recorrido por María a pie, de Nazaret hasta los montes donde habitaban San Zacarías y Santa Isabel. Y con los ojos fijos en este viaje, vamos a volver a Nuestra Señora para pedir gracias especiales para nuestro bien durante esta meditación.

### **Oración Preparatoria:**

¡Oh Virgen Santísima! Vos que tuviste la gracias de ser escogida por la Santísima Trinidad para ser la Madre del Verbo Encarnado, nosotros te alabamos y glorificamos como la más excelsa de todas las criaturas puramente humanas.

Nosotros estamos aquí reunidos para realizar la meditación reparadora a Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón. Nosotros os pedimos todas las gracias necesarias para comprender bien y profundizar en este misterio, que nos muestra la Visita por hecha Vos a vuestra prima Santa Isabel.

Al mismo tiempo ofrecemos nuestras oraciones para de algún modo, desagrar el corazón de Vuestro Hijo y el Vuestro, por tantos crímenes, tantos horrores y pecados que se cometen en nuestros días. Así sea!



### **Evangelio según San Lucas 1,39-45**

*En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»*

### **I - A ejemplo de María, ¿cuántas veces recibimos la invitación de Dios?**

María nos da el ejemplo de cuanto debemos ser sensibles, flexibles a la acción de la gracia para estar siempre dispuestos a atender las inspiraciones que Dios pone en nuestras almas.

Cuantas y cuantas veces, a lo largo de nuestra vida, tenemos esas o aquellas inspiraciones, tenemos esos o aquellos toques interiores de gracia, sentimos en nuestra alma, que para seguir los pasos de Nuestro Señor, debemos abandonar todo lo que nos parta de Él.

Nuestra Señora fue a visitar a Santa Isabel no porque pudiese haber cualquier pequeña duda sobre lo que le había dicho el Ángel, o que le hubiese engañado. Ella

fue a visitar a su prima porque recibió una inspiración de hacerlo; fue tocada por una gracia, recibiendo un impulso en su interior y obedeciendo con prontitud.

María tenía dentro de sí al propio Dios. La segunda Persona de la Santísima Trinidad estaba presente en el claustro virginal. Por eso, cuánta razón tenía Ella para quedar en casa contemplando al Mesías que estaba siendo gestado en su interior. Entretanto recibida la comunicación del Ángel no titubeo, se puso en camino.

### ***En aquellos días, se levantó María y se fue con prisa a la región montañosa...***

Una de las razones de su prisa en partir, era porque Ella quería servir de instrumento para la santificación de San Juan Bautista mismo antes de él nacer.

De hecho, la ciudad de Santa Isabel quedaba en una región montañosa y distante de la ciudad de Nazaret. Hasta allá eran de tres a cuatro días de camino. Por tanto era un viaje penoso y difícil, pero María todo lo supera alegremente, pues la Aurora tan esperada, germinaba en su seno purísimo.

Ejemplo magnífico para nosotros, cuando tocados por una gracia seguir un determinado camino, o cuando tocados por alguna inspiración de Dios somos invitados a abandonar una situación que no es agradable, que nos lleva al pecado, seamos rápidos, tengamos prisa e imitemos a Nuestra Señora en su predisposición de cumplir el deber.

### ***Oración de Petición***

¡Madre mía, dame la gracia de nunca ser lento en atender las inspiraciones de Dios! Eso nunca aconteció contigo, pero se da muy a menudo con nosotros, especialmente cuando algún pecado, alguna ocasión próxima, alguna relación de amistad nos aparta del buen camino. Por tanto, cuando recibo un toque de alarma de mi conciencia, o un llamado de gracia, o una inspiración obtenida por Vos a fin de ayudarme, que yo obedezca prontamente a vuestra voluntad. Amén!

### ***II – Papel de María en nuestra santificación***

***Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno***

Es ahí un magnífico efecto de la presencia de Nuestra Señora; San Juan Bautista, tres meses antes de nacer, ya era santificado por aquel que Ella portaba en su castísimo seno. Una consideración bellísima y que Ella, al ir de Nazaret hasta la casa de Santa Isabel, realizó la primera procesión eucarística de la historia.

Es real que los santos santifican en el convivio. Es real que la proximidad con una persona santa hace siempre bien a las almas que no se cierran a las gracias de las cuales son ellas portadoras. La influencia de un santo también es benéfica. Cuando alguien tiene posibilidades de aproximarse a un alma santa, recibe una

influencia saludable de ella. Nosotros tenemos varios casos a lo largo de la historia, como por ejemplo, el de San Agustín, que tuvo una madre santa, y que se santificó en parte por influencia de ella. ¿Y por qué esto? Porque la santidad es contagiosa, así como el mal. Los dos extremos son contagiosos: el Bien en su santidad es contagioso y el mal en su maldad es asqueroso y también contagia. ¡Y Nuestra Señora no es solamente santa, Ella es Santísima! Por eso no decimos Santa Virgen, más Santísima Virgen.

María, siendo Santísima, en el momento en que habló a Santa Isabel fue un canal de gracias para la Santificación hasta de un niño que estaba siendo gestada. Sí, San Juan Bautista se estremeció en el vientre materno. Y no solamente eso, por las palabras de María, Santa Isabel quedó llena del Espíritu Santo. El Divino Espíritu Santo podría perfectamente inspirar a Santa Isabel sin la participación de Nuestra Señora. Él podría santificar a San Juan Bautista si la intervención de María, más sucedió que la simple presencia de Ella, por ser Santísima, invita vehementemente a que el Espíritu Santo actúe.

### **1 – Buena señal a quién tiene devoción a María**

Nuestra Señora es aquella que propicia la santificación. Por eso es buena señal de salvación eterna que tiene verdadera devoción a María Santísima. Tener esta verdadera devoción a la Madre de Dios significa señal de predestinación; por tanto debemos agradecer a Dios por el hecho de estar hoy aquí reunidos, en la celebración de este Primer Sábado de mes.

Santa Isabel no tiene una gota de envidia. Por el contrario, reconoce llena de alegría los beneficios que Dios hizo a María. Ella tomada por el Espíritu Santo, externa y exclama toda la admiración que tiene por Nuestra Señora.

Infelizmente es lo que pasa habitualmente en el convivio humano, y es que vivimos dejándonos llevar por la comparación, cediendo a la envidia, la vanidad, el orgullo... Es común en nuestras relaciones sociales de personas que no elogian, que no reconocen las cualidades del prójimo, por el contrario, hasta disminuyen esas cualidades en otros. No fue lo que pasó con Santa Isabel, estando tomada por el Espíritu Santo, no ve el momento de externar todo lo que piensa al respecto de aquella que sería la Madre del Salvador. Y no dice en voz baja, la escritura es categórica:

y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno.

O sea, reconoció que María es más bendita que ella misma. Y no nos olvidemos que María era más joven que Isabel; era casi una niña en comparación con su prima. Entre tanto, siendo de más edad avanzada, reconoció las maravillas, reconoció los dones que Dios operó en Nuestra Señora. "Dios ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava e hizo en mi maravillas" (Magnificat).

### **Conclusión**

Todo eso es un magnífico ejemplo para nosotros: reconocer las cualidades de otros. Debemos comentar con los otros sobre este reconocimiento. Santa Isabel estaba también para dar a luz, más ella reconoce que Aquel que está siendo engendrado por su prima es mayor de lo que su propio hijo. Cuando una madre reconoce que el hijo de la otra es más de lo que su hijo, es señal de una gran virtud, y es precisamente esta gran virtud que debemos tener como objetivo, que debemos desear, a punto de reconocer a aquellos que son más que nosotros.

Guardemos todo esto en nuestros corazones.

### **Oración final**

¡Oh Señora Mía, que hiciste tantos milagros que comprueban vuestra poderosa intercesión junto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Obtened para nuestras familias las gracias que tanto necesitamos. Defiéndenos de la violencia, de la enfermedad, del desempleo y sobre todo del pecado que nos aparta de Vos. Protege a nuestros hijos de tantos factores de deformación de la juventud. Y concede a todos los miembros de nuestras familias la gracias de poder recorrer el camino de perfección y de paz enseñado por Vuestro Divino Hijo, que afirmó: *"Les dije a vosotros estas cosas para que tengan paz en Mí. Habéis de tener aflicciones en el mundo; más tened confianza, Yo he vencido al mundo!"*



***Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados"***

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restringida

[Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx](mailto:heraldos@heraldos.org.mx)